



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10491

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 22 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Gaymartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiégo, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LUNDE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

OTRA VEZ EL PESIMISMO

No hay bien ni mal que cien años dure dice el refrán. En España hay que modificarlo, porque cada veinticuatro horas vamos del pesimismo al optimismo y vice-versa.

Si recibimos buenas noticias de la campaña y renace en nosotros la esperanza de días mejores, viene á amargarnos aquellas alegrías las noticias que llegan de los Estados Unidos que nos amenazan con una nueva complicación para plazo breve. Y cuando por ese lado el horizonte se despeja y el cable de Filipinas nos trae los ecos victoriosos de aquel ejército, nos sale al paso la cuestión económica con todos sus negruras.

Hace cuarenta y ocho horas el pesimismo se batía en retirada. Las victorias de Melguizo y Bernal en el Occidente de Cuba; la de Jiménez Castellanos en el departamento Oriental y la del general Jaramillo en Filipinas, limpiaron el espíritu de preocupaciones tristes; pero no bien se han apagado los gritos de alegría que tales victorias produjeron, surge la necesidad apremiante de dinero para sostener la campaña.

Y no hay dinero, por lo menos en la abundancia que se desea y necesita. Aquel empréstito grande que habíamos de levantar y que nos obligó a malbaratar lo que poseíamos; aquellos mil millones de pesetas por cuya adquisición prorrogamos el contrato de las minas de Almadén y concedimos a las compañías ferrocarrileras cuanto pedían, se ha hecho difícil. Aun no ha fracasado, como nos dijo ayer nuestro corresponsal telegráfico, porque el Sr. Cánovas quemará el último cartucho en esa lucha para allegar dinero; pero las corrientes no son buenas, los ruidos son desfavorables a la operación y las impresiones son de completa desconfianza. Si dentro de veinticuatro horas ó de cuarenta y ocho se anuncia que el empréstito ha fracasado, no nos cogerá desprevenidos; es esa una noticia que estamos esperando y tenemos por seguro que vendrá pronto.

Sin duda habrá otras soluciones, pero mas dolorosas y apremiantes. El crédito en el exterior hubiera gravado la fortuna pública, pero nos dejaba libre el tiempo para terminar con desahogo la campaña, para restablecerla normalidad, para castigar a los rebeldes que nos han traído a este caso. El crédito interior; el empréstito forzoso, si a él se acude; las operaciones con el Banco y otros expedientes a que se puede echar mano, y se echara sin duda, daran la cantidad necesaria para arrojarla con fruto en ese pozo de Cuba que se bebe la sangre de la juventud española y consume la hacienda de España.

Esta es la cuestión, negra, muy negra; pero negra y todo tendrá que resolverla el gobierno.

Quiera Dios que lo resuelva con fortuna y que no resulten malogrados los sacrificios de la nación y la labor del ejército.

TIJERETAZOS

En Zaragoza no han asistido á las fiestas literarias el alcalde ni los concejales conservadores.

¿Saben ustedes por qué?

Porque ha sido el Sr. Moret el encargado de explicarias y ponerlas de relieve como fiestas cultas.

¡Qué hermosa es la política de canpanario!

La prensa de Palma de Mallorca cometió la debilidad de criticar la gestión del ayuntamiento de aquella población.

Y el alcalde, que gasta malos humos, ha puesto una vidriera entre el entrada del salón de sesiones y el sitio destinado á la prensa.

Con lo cual los periodistas miran y no oyen.

Y el alcalde, satisfechísimo de su obra, dirá mirando á los chicos de la prensa:

—Me verás, pero no me tocarás.

¡Pillín!

Dice un periódico:

«Cada día estamos más convencidos de que los desastres de España concluirán por arreglarse ellos solos, sin la intervención de nuestros gobernantes.»

No tanto.

Pero si Dios no ayuda á nuestros gobernantes no hay quien arregle estos asuntos.

Y hasta ahora, por desgracia, no se ve la ayuda.

Niega «El Tiempo» que tengan derecho los Estados Unidos para fijarnos el plazo en que hemos de terminar la guerra de Cuba.

¿Pero se lo había reconocido alguien?

Los ministeriales están que pitan por el discurso que ha pronunciado Moret en Zaragoza.

Y vean ustedes por qué: porque, ha resultado de oposición, y le ha colgado las responsabilidades de lo que ocurre al partido gobernante.

¡Hombre, por Dios!

¡Ni que el Sr. Moret se chupara el dedo para colgárselas él mismo!

Un periódico de Madrid pide que se ponga en las gradas del arsenal gaditano la quilla de un crucero de seis mil quinientas toneladas.

¿Ya estamos ahí?

No tan pronto, colega; siquiera deje usted que se olvide el mal efecto que ha producido la botadura del acorazado *Príncipe de Asturias*.

Y no digo esto porque sea enemigo del arsenal de la Carraca.

¡Qué lo ha de ser, si yo quisiera que el trabajo obrara en todas partes!

Más, francamente, yo votaría para que se aseguraran á aquel arsenal muchos cruceros de tercera, muchos cañoneros y muchas composturas.

Pero cruceros de primera, ni uno solo.

SIMPATÍAS POR ESPAÑA

Telegrafían á «La Correspondencia» desde Telouse (Francia) un largo extracto del artículo que publicó ayer el periódico de aquella ciudad «L'Impartial du Midi» dedicado á enaltecer la actitud de España con motivo de las dos guerras coloniales que sostiene y á presentar á nuestro país como modelo digno de ser imitado.

«Toulouse, dice el referido periódico, da albergue á una numerosísima colonia española; el Consulado español de nuestra ciudad es muy importante; hay aquí establecidos cursos populares de español y cátedras de esta lengua en nuestras Facultades y Liceos. En todas las épocas los tolosanos han trabajado por obtener el ferrocarril franco español por el valle del Salat y el Noguera-Pallaresa, que ayudaría poderosamente al comercio de ambos países.

En fin, ¿á quién no conmovió la abnegación con que ayer mismo los españoles prestaban socorro, con riesgo de sus vidas, á nuestros compatriotas capturados en las costas de Africa por los piratas moros?»

Después de consignar que la prensa francesa, en su mayoría, ha protestado contra la idea, lanzada por algunas publicaciones radicales, de que Francia debe tomar partido á favor de los fil-

busteros cubanos, añade «L'Impartial du Midi»:

«En lugar de pensar en molestar á ese pueblo adicto en sus asuntos, hoy turbados, haríamos mejor en tomar ejemplo de él, nosotros que no podemos soportar que un fusilero perezca de la fiebre ó que estalle un cañón sin poner á los dioses por testigos del próximo fin de la Galia.

La inmensa mayoría del país hace votos por el triunfo definitivo de los ejércitos españoles, porque, no nos causaremos de repetirlo. España es la nación hermana.»

La leyenda del tabaco

Dícese que la Emperatriz de Rusia ha prohibido terminantemente á las damas de su Corte el uso del tabaco, al que se muestran singularmente aficionadas: costoso sacrificio exigido por la Soberana á una de las costumbres más arraigadas de la nación, y que ha sido origen nada menos que del únicoisma religioso ocurrido en el país de los Czares.

La secta de los Raskelniks, que en vano trataron de aniquilar Pedro I, Catalina y Pablo I, dice poseer una tradición, escrita en uno de los libros religiosos de los antiguos ortodoxos ruskos, en la cual se anatematiza el tabaco, por ser una de las formas que suele tomar el demonio.

He aquí la tradición:

«Cuando Noé construía el arca, preocupado el diablo con el destino de aquel artefacto, intentó repetidas veces, tomando diversas formas, seducir á Noé y á los obreros de la construcción. Todo fué en vano; el elegido de Dios permaneció nudo é insensible ante todas las acechanzas. Cuando, desesperanzado, Luzbel iba á desistir de su propósito, ocurriósele un día tomar la apariencia del tabaco. Noé no supo resistir la tentación, fumó; y en el marco producido por las primeras aspiraciones, sin saber lo que se pescaba, reveló al diablo los secretos de la cálera celeste y el objeto del Arca. Satanás se aprovechó de esta confidencia para deshacer por la noche lo que el santo Patriarca construía durante la jornada. Esto explica —dice la tradición— por qué tardó tanto tiempo en terminarse el Arca.»



CAPITULO IV



El curso de nuestra historia nos conduce á una escena muy diferente de la que acabamos de dejar.

Entre Saint Cloud y Versailles había entonces (y tal existe todavía, una casa aislada y melancólica, apropiada á los locos; melancólica por su destino, no por su situación. Colocada encima de una eminencia, dominaban sus ventanas fuera de sus tristes muros,

146 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tad sincera en todo lo que á él interataba, tenía tanta ceguedad ó indulgencia para sus defectos (y él no procuraba ocultarlos), que el hombre más desconfiado hubiera fundado las esperanzas más racionales sobre unos síntomas tan numerosos, tan decisivos.

Después de la partida de Legard la compañía de su amigo llegó á serle más preciosa que nunca. Así es que él volvió á temer que ella se apega al mundo con mucho ahínco, y la indiferencia con que recibía las lisonjas, los homenajes de que se veía colmada, también le daban alguna seguridad por parte de los rivales. Por fin, pensó que uno y otro habían sostenido las pruebas necesarias y que podía solicitar su amor sin tener la menor duda de su constancia, de su sinceridad. En esa época fueron convidados con lord y lady Dohimoro á pasar algunos días en la casa de campo del señor de Montaigne, cerca de Saint-Cloud, y allí fué donde Maltravers se resolvió á conocer su suerte.

ALICIA O LOS MISTERIOS

145

gratitud; un afecto de la cabeza, no del corazón, eran los únicos lazos que lo estaban á la corresponsal misteriosa, reconocida después como una belleza colmada por todos los dioses del entendimiento. Los tristes acontecimientos que se ligaron con su muerte prematura habían dejado huellas profundas en la memoria de Eusebio.

El tiempo y las vicisitudes cicatrizaron sus heridas y el resplendor de la belleza volvió á brillar nuevamente para él en el rostro de Alicia. Valeria de Ventadosor había inspirado una simple fantasía á un joven en quien los principios no dominaban todavía á las impulsiones.

Alicia, la dulce Alicia! ella realmente, en la primera flor de la juventud, fué amada con el amor novelesco de un estudiante: él la amó profundamente; pero, quizás nunca estuvo enamorado de ella. Había llorado su pérdida por espacio de largos años, y sin que él mismo lo echara de ver, esta pérdida había alterado su carácter, había echado sobre su vida una sombra melancólica. Pero aquella joven campesina cuyas ideas se hallaban encerradas en una esfera tan limitada, cuya inteligencia acababa de abrirse al mundo del amor, completa como la mariposa al salir de su cascarón, carecía de muchos puntos de contacto para corresponder á una naturaleza tan com-